

CARLOS
LEÓN

F R A

C T U

R A S



Carpe diem, 2019. Acrílico sobre madera. 250 x 200 cm

CARLOS LEÓN

FRACTURAS

Carlos León no ha dejado nunca de lado su pasión pictórica, ni siquiera cuando siguiendo las consideraciones teóricas de Marcelin Pleynet se propuso *retomar la pintura desde su grado cero*. Sin duda, este artista fue capaz de realizar una interpretación personal de los postulados de *Supports/Surfaces*. “Traté de reducir –explica este artista– al mínimo el componente material de mis obras: abolido el bastidor trabajaba sobre telas sin preparar que estructuraba mediante reservas o incluso cortando literalmente el tejido. Aplicaba a veces la pintura a pistola para evitar el trazo personal, la huella, el gesto del sujeto-artista, y lo hacía a menudo por ambos lados del soporte (*Recto-Verso*, 1976) para hacer visible “la otra cara del cuadro” e incorporarla como parte de la composición”. El material que empleaba era el mismo que utilizan los sastres como entretela, con un espesor y porosidad que permitía que fuera cortado sin deshilacharse. Si, por un lado,



Vista de la exposición *Fracturas*. Fotografía de Santiago Santos



Vista de la exposición *Fracturas*. Fotografía de Santiago Santos

Carlos León plantea una deconstrucción de la pintura, revelando lo que “oculta” o, en otros términos, haciendo evidente la opacidad de lo que en algunos momentos pretende ser ideología de la transparencia, también estaba mostrando una necesidad de liberarse de lo que tenía aquella “superficialidad” de *ortodoxia*. Este periodo extremadamente reduccionista y de investigaciones sobre la superficie de inscripción cromática se han ido metamorfoseando (desde esas telas fijadas directamente al muro hasta las superposiciones de láminas de poliéster o las pinturas sobre dibond), a lo largo de los años, en una radical indagación sobre las posibilidades de la abstracción, tomando en serio el potencial y la herencia del expresionismo abstracto norteamericano.

La obra pictórica de Carlos León es una indagación sobre las posibilidades de *visión del deseo*, sus ritmos, la agitación que surge cuando se reduce a un espacio, el territorio en el cual el tacto sensibiliza la materia. La pintura se despliega como una actividad intensamente corporal y el deseo no es otra cosa que una potencia que, al mismo tiempo, realiza y vuelve fantasmal lo que constituye el fondo obsesivo de la vida, lo Real que es tanto traumático como fuente potencial del goce. El artista sabe que en esa dinámica deseante lo que se intenta abrazar puede llegar a ser propiamente una sombra. El jardín tiene, para este artista, algo de *fecunda contradicción*, ahí se encuentra lo efímero y lo que se (re)genera, surge la pasión vital y sentimos la inminencia de la muerte. Esa zona de pugna de contrarios puede alegorizar la experiencia del naufragio, pero también muestra *lo que salva*. Desde la pasión en los años noventa por los jardines barrocos hasta los jardines que ha realizado en recipientes metálicos, regándolos con mimo (un trabajo que Carlos León llega a considerar tan importante como su pintura), no ha dejado de *mostrar un imaginario extremadamente fértil*.



Ad hoc, 2019. Acrílico sobre madera. 250 x 200 cm

Carlos León se ha *pre-ocupado*, fervorosamente, por lo fluido y diáfano del color, pero también ha acogido en su estudio objetos herrumbroso, fragmentos de cosas arruinadas, cosas (des)ubicadas en las chatarrerías. Los objetos imponen su presencia en el estudio de este artista, interactuando con la potencia de la pintura, articulados en yuxtaposiciones de gran sutileza y, valga la paradoja, extraordinaria contundencia. El objeto, en el despliegue imaginario de Carlos León, tiene que ver con las palabras presentidas. Este artista ha sido capaz de ir de lo descomunal a lo íntimo, configurando ese raro *lugar intermedio* en el que puede manifestarse lo sublime. Tanto la naturaleza o el jardín como la chatarra en el basurero inspiran y dinamizan una estética que no cae nunca en lo rutinario ni en la ortodoxia de lo banal. Aunque había mostrado, en algunas otras ocasiones, algunas esculturas y objetos e incluso realizó una instalación en el Monasterio de Tórtolas, fue en la exposición del Centro Galego de Arte Contemporánea (Santiago de Compostela, 2014) donde decidió poner en pie de igualdad esa producción objetual-escultórica con sus pinturas. Se trata de esculturas o “ensamblajes” realizados sin soldaduras y ajenos a lo que llamaré la “estética del bricolaje”. Carlos León recoge cacharros y chatarra, siente la fascinación de los desguaces y los lugares en los que se arroja aquello que carece ya de función. En el estudio han ido, en cierta medida, *imponiendo su ley* esas yuxtaposiciones de materiales hasta convertirse en piezas que el artista no duda en calificar como “muy más”.



El estanque de los helechos negro, 2016. Óleo sobre dibond. 204 x 275 cm



Intermedio II, 2020. Acrílico sobre madera. 160 x 150 cm

Carlos León es, sin ningún género de dudas, uno de los mejores pintores españoles, un artista absolutamente maduro, consciente “de todo aquello” que ha absorbido, desde la abstracción gestual hasta la comprensión del soporte-superficie de la pintura, de la antigua tradición dionisiaca a la pasión barroca, de la digitación cromática a la serenidad reflexiva. En los meses del “confinamiento”, Carlos León no ha dejado de “abrir las puertas” del sueño, sedimentando con acrílico sobre madera hermosos jardines, adentrándose en unos “interiores” que son, valga la clave lacaniana, estricta “extimidad”. En el verano del 2020 realizó una hermosa exposición en de la Villa de Pedraza, titulada precisamente *De*



Dura luz, 2019. Óleo sobre dibond. 200 x 275 cm

todo aquello, dispuesta en los muros “marcados por el tiempo” de la iglesia de Santo Domingo, presentando las nuevas pinturas sobre tabla. En su anterior exposición en el CAC de Málaga, titulada *Tomar distancia* (2019), ya mostró esta nueva inflexión pictórica, tras haber realizado verdaderas obras maestras sobre dibond. Desde una serie tan fulgurante como *El nombre de los meses* (2016), Carlos León ha sido capaz de, literalmente, liberar su mano para introducir, por emplear la analogía musical con Carlo Gesualdo, una suerte de “protoarmonía tonal”.

En la abstracción de Carlos León late una profunda pulsión “figural”, algo que se ha tornado mucho más evidente en los cuadros que ha pintado en los últimos meses de 2020. El mismo artista habla de esas piezas recientes como una “evolución profunda” que le conduce hasta una combinación de “lo primitivo y lo sofisticado”. Si, por un lado, es un “punto de llegada” también es un resumen extremadamente lúcido de todo lo que ha aprendido durante años para conseguir, finalmente que su voz creativa se manifieste de la forma más clara. Carlos León señala que ahí se tensa un arco entre Lascaux y nuestros días, en un anudarse de lo prehistórico y lo contemporáneo. Los cuadros recientes de Carlos León son *imágenes concentradas*, salidas de lo inconsciente, evitando toda censura. “Ahora –apunta este artista- me expreso con una libertad que jamás había conseguido tener” y, sin duda, ha conseguido entrelazar la voluntad abstracta con elementos casi



Proyecto de fuentes públicas, 2020. Materiales diversos. 82 x 187,5 x 101 cm



El nombre de los meses 8, 2016. Óleo sobre dibond. 200 x 150 cm



Azul barrido, 2020. Acrílico sobre madera, 175 x 120 cm

figurativos. Si estas obras, como señala, han surgido de vértigos y dudas, finalmente le han proporcionado un inmenso gozo, especialmente, al haberse atrevido a hacer cosas que antes solamente surgían como sugerencias marginales. Si Guston, al final de su vida, fue capaz de entregarse a una figuración extraña, Carlos León ha realizado un impresionante giro hacia lo más profundo de sus inquietudes, buscando siempre una *paradójica espontaneidad consciente*. Como en aquellas enigmáticas composiciones geométricas que aparecen en las cuevas prehistóricas, en relación tal vez con los animales representados, Carlos León *lanza la red* y atrapa cuerpos de curvas sensuales, formas primitivas que parecen danzar o participar en un ritual dionisiaco. Esta obra, verdaderamente fulgurante, nos hace contemplar (alegóricamente) nuestras “fracturas”, a meditar serenamente “en el instante del peligro”, desde la conciencia de la finitud, pero también con un mínimo de esperanza, acaso recordando que la belleza es un *anhelo de felicidad*.

FERNANDO CASTRO FLÓREZ. *Comisario de la exposición*

HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

Martes a viernes:

mañanas de 12:00 a 14:00 h

y tardes de 17:00 a 20:00 h

Sábados, domingos y festivos:

mañanas de 11:00 a 15:00 h

y tardes de 17:00 a 21:00 h

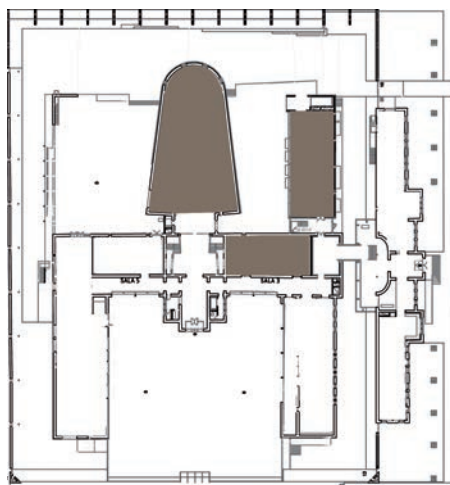
Lunes: cerrado (excepto festivos)



© Carlos León, VEGAP, Salamanca, 2021

El estanque de la adelfa amarga, 2016. Óleo sobre dibond. 300 x 200 cm

Planta baja



Con la colaboración de